

pero es justo indicar que se trata de un esfuerzo titánico, que deberá tomarse en consideración desde ahora.

Josep Ignasi SARANYANA

Giovanni ANELLO OLIVA, *Historia del Reino y Provincias del Perú*, Edición Carlos M. Gálvez Peña, Pontificia Universidad Católica del Perú («Colección Clásicos peruanos»), Lima 1998, 387 pp.

Las crónicas de religiosos escritas en América constituyen el ramo más fecundo de la historiografía de la Iglesia durante la colonia. Las Órdenes establecidas en el Nuevo Mundo elaboraron las relaciones de la propia memoria histórica a partir de los últimos años del siglo XVI. Era una tradición historiográfica que había comenzado en Europa. En América los evangelizadores fueron conscientes de vivir un hecho novedoso y de proporciones inusitadas. Esto generó un abundante material de información para los que se incorporaban a la Orden en los territorios americanos, para los superiores de la propia familia religiosa, para la Sede apostólica o las autoridades civiles, virreinales, o peninsulares: relatos y descripciones, cartas e informes, que al final desembocaron en un nuevo género: la crónica religiosa.

Estas crónicas se escribieron con una propia metodología histórica que quedó configurada a lo largo del siglo XVII. Se inspiró en la historiografía clásica —griega y romana— y en los Padres, especialmente en Agustín de Hipona. Todos los cronistas trabajaron para establecer la veracidad histórica de los hechos narrados; reunieron material escrito por los primeros misioneros; muchos recorrieron personalmente los lugares de los acontecimientos relatados; indagaron los restos arqueológicos y se ocuparon de reconstruir los hechos con la moderna técnica de la historia oral, recogiendo el recuerdo de quienes los presenciaron o de los que los oyeron de sus mayores.

La historiografía americanista actual está en avance acelerado respecto al estudio de esas crónicas coloniales, como ha destacado Asunción Lavrin (*Misión de la Historia e Historiografía de la Iglesia en el período colonial americano*, en *Historiografía y Bibliografía* [Suplemento de Anuario de Estudios Americanos, 46], 2 [1989] 11-54). La relación completa de las crónicas religiosas novohispanas la recogió Ernest J. Burrus (*Religious Chroniclers and Historians. A summary with Annotated Bibliography*, en *Handbook of Middle American Indians Guide to Ethnohistorical Sources*, Austin, 1973). Más recientemente Rosa Camelo ha puesto de relieve la riqueza de estas fuentes para la historia socio-cultural novohispana (*Las crónicas provinciales de Órdenes religiosas*, en Brian F. Connaughton-Andrés Lira [coords.], *Las fuentes eclesiásticas para la historia social de México*, México 1996; y *La crónica provincial como fuente para la historia*, en *Memoria de la XVII mesa redonda de Antropología, San Cristóbal de las Casas*, México 1984, pp. 579-585). Una línea similar a la de Camelo sigue Johanna Broda (*Algunas notas sobre crítica de fuentes del México antiguo. Relaciones entre las crónicas de Olmos, Motolinía, Las Casas, Mendieta y Torquemada*, en «Revista de Indias» 35 [1975] 123-165).

Para el área del Perú, además de las obras clásicas de José de la Riva Agüero (*La historia en el Perú*, en *Obras Completas*, IV, Lima 1965); Raúl Porras Barrenechea (*Fuentes históricas Peruanas (Apuntes de un curso universitario)*, Lima 1963), y Rubén Vargas Ugarte (*Historia de la Iglesia en el Perú*, II y III, Burgos 1959 y 1960); contamos con el espléndido trabajo de Franklin Pease, G.Y., *Las Crónicas y los Andes*, Lima 1995, que, aunque no es específico de las crónicas de religiosos, se refiere a algunas de ellas, abre perspectivas al estudio de estas fuentes y proporciona una bibliografía actualizada del tema.

En este contexto historiográfico se inserta la iniciativa de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de publicar en su «Colección Clásicos peruanos», dirigida por Franklin Pease, una de las crónicas más interesantes para el estudio de la historia de la evangelización del Incaio y, juntamente, para la historia del mundo de los Incas. Escrita por el jesuita napolitano Giovanni Anello Oliva (1572-1642), misionero en el Incaio desde 1597, y fallecido en Lima, narra la labor de la Compañía en el Perú, enmarcada en el contexto del Incaio. La obra, que Anello comenzó a escribir en el Alto Perú, en las misiones de Santa Cruz de la Sierra, incluye el relato de la historia incaica; fue terminada en 1631.

El cronista contextualiza la biografía de los jesuitas peruanos en el doble marco del Perú incaio y urbano; y, en ese marco, narra el origen y desarrollo de la Compañía hasta 1628. Se sirvió de las relaciones de los cronistas del Perú indígena —el Inca Garcilaso, Juan Botero, José de Arriaga, José de Acosta, Blas Valera—, así como de la Relación del quipocamayo Catari, cronista de los Incas, que le proporcionó Bartolomé Cervantes, arcediano de los Charcas. Para la historia de la Compañía sigue de cerca la *Crónica anónima* de los jesuitas, que había sido escrita en 1603 exponiendo la labor de la Compañía, sin adentrarse en el mundo indígena.

La obra de Anello Oliva no pudo ser publicada en su momento: el 6 de mayo de 1634 el General de la Compañía le negaba la licencia de impresión. Editada parcialmente en Francia a mediados del siglo XIX, fue publicada por vez primera en Lima el año 1895. Esta edición, realizada sobre un manuscrito limense, actualmente perdido, tan sólo recogía el primero de los libros de la crónica, el que trata sobre la historia incaica.

Carlos M. Gálvez Peña, Secretario del Instituto Riva-Agüero limense, ha realizado un excelente trabajo de investigación y de edición de la obra de Anello Oliva, acudiendo a uno de los raros manuscritos de la Crónica, que se encuentra en el British Museum. Este manuscrito parece ser uno de los originales que viajaron en 1631 desde Lima a Roma para pedir la autorización necesaria para salir de imprenta. El manuscrito, aunque está incompleto, incluye un índice de los cuatro libros escritos por Anello y un resumen de los tomos segundo al cuarto. La versión que ahora se edita incluye párrafos interesantes para aclarar por qué la censura interna de la Compañía no dio luz verde a la publicación de la obra.

En la Introducción, Gálvez Peña reconstruye la trayectoria del manuscrito londinense y presenta los resultados de un estudio comparado entre la versión londinense y la que se había publicado el año 1895 en Lima. El análisis le inclina a adscribir a Anello Oliva en la corriente lascasiana de la Compañía en el Perú y, precisamente, en una fecha tardía, lo que le lleva a destacar la personalidad del cronista napolitano. Anello Oliva, misionero en el Alto Perú, buen conocedor de los descendientes de los Incas, poseedor de la cultura de su tiempo,

acometió la redacción de su crónica llevado por una finalidad moral y no sólo histórica. Al decir de Gálvez, el cronista planteó con su obra el carácter ético del orden colonial y la misión que la providencia asignó a la Compañía ante los problemas que comportaba.

Indudablemente estamos ante una publicación merecedora del aprecio de los historiadores que se adentran en la historia del Perú colonial, una publicación que valoriza la tesis de los que han destacado la reconstrucción histórica del Incario realizada por Anello Oliva (Amalia Castelli, Liliana Regalado de Hurtado y Jan Szeminski), frente a los que sostenían la mediocridad del cronista jesuita (Riva-Agüero y Porras Barrenechea, entre otros).

Elisa LUQUE ALCAIDE

Néstor Tomás AUZA (recop.), *Iglesia e Inmigración en la Argentina III*, CEMLA, Buenos Aires 1997, 254 pp.

El profesor y académico argentino Néstor Tomás Auza nos ofrece en esta obra un nuevo fruto de los Seminarios sobre «Iglesia e Inmigración en Argentina» que, con una periodicidad bienal, vienen organizándose, gracias a su esfuerzo, en el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos de Buenos Aires —Seminarios sobre los que ya se ofreció amplia información, junto con la publicación de los dos volúmenes precedentes al ahora reseñado, en un número anterior de «Anuario de Historia de la Iglesia» V (1996) 514-519—.

Estando ya cercana a cumplirse la primera década de existencia de estos Seminarios —se prevé la realización del sexto en mayo de 1999—, puede afirmarse sin duda que han contribuido muy notablemente a profundizar en el estudio del impacto de la inmigración masiva europea de los siglos XIX y XX en la Iglesia argentina, lo que constituye quizá el principal rasgo singularizador de la evolución histórica contemporánea de esta Iglesia en el conjunto de Latinoamérica. Esta contribución no sólo viene dada por la publicación periódica de sus resultados científicos, sino también y de modo más general por haber ofrecido a los historiadores interesados en esta parcela de la historia eclesiástica y social de Argentina un foro privilegiado donde reunirse y contrastar sus investigaciones más recientes. De este intercambio, y del avance que los consiguientes debates han propiciado en investigaciones posteriores, da fe, entre otros elementos, la asidua participación de los ponentes en sucesivos Simposios: en cierto modo, han logrado crear una «escuela», con todo lo que esto tiene de positivo como elemento dinamizador del análisis historiográfico y favorecedor de la continuidad de las líneas de estudio en curso.

La continuidad, por tanto, es la nota que predomina en los estudios recogidos en este volumen, en relación con los que aparecieron en entregas anteriores. Continuidad, que no continuismo: si bien se repiten nombres de autores, no ocurre así con los contenidos que nos presentan. En algunos casos, nos encontramos con la exposición de fases más avanzadas de investigaciones, cuyos primeros resultados ya habían sido expuestos en Seminarios anteriores —y que, del mismo modo, se han visto completadas con posterioridad en otros Seminarios, todavía no publicados—. En otros casos, además, se comprueba con satisfacción la apa-